

ECOS JUVENILES

PERIÓDICO ESCOLAR  ÓRGANO DEL COLEGIO VILARET

SALE EL PRIMER LÚNES DE CADA MES

REDACCION: Marina, 6

Administrador:
DOMINGO BOSCH, Provincial, 15

No se devuelven los ori-
ginales

SUMARIO

Inutilidad y peligro de los castigos en los colegios, por el Dr. Martínez Vargas.—*Mi parecer*, por Modes'o Puig.—«*La Cegueta*», por Jacinto Verdagner.—*Vashington y el hacha*, por Toribio Vidal.—*La calumnia y la difamación*, por José Cruz Quintana.—*La buena gallina*, por Elena Tolosa.—*Historieta americana*, por Francisco Gruart.—*Vacaciones*, por Domingo Bosch.—*Manual de Derecho Mercantil*, por Eduardo Vilaret.—*Quisicosas*.

Inutilidad y peligro de los castigos en los colegios

(Escrito expresamente para *Ecos Juveniles*)

Qui parcit virgam, odit filium.

Libro de los Proverbios: XIII, 24.

Hace pocas semanas tuve ocasión de observar una enfermedad grave, producida por un castigo impuesto á una niña en su colegio. El remordimiento de los padres por haberla enviado allí y los sufrimientos físicos de la enfermita, me dieron á entender que en algunas de nuestras escuelas, no se practican esos temperamentos de templanza, de prudencia y de persuasión, que informan el moderno sistema de corregir las faltas de los escolares. A pesar de que funcionan en nuestros dias, están de lleno comprendidos en el régimen de aquella sentencia de los Proverbios: «*El que ahorra el vergajo, no ama á su hijo*».

Hacen buenos también estos refranes:

«La letra, con sangre entra» «el loco por la pena es cuerdo» «quien

bien te quiera te hará llorar.» El reinado de la palmeta en la educación de los niños ha representado el mismo papel que el látigo entre los hebreos y los persas, y que el *fustibus* de los militares, el *flagellis* de los esclavos y el *virgis* de los ciudadanos, en el imperio romano; con la diferencia que habiéndose condenado el uso de la palmeta en la enseñanza de la niñez, todavía impera en el gobierno de los adultos, el antiguo látigo ya en forma de Knut ya de mauser.

Una de las señales mas expresivas del progreso humano se ha revelado en la humanización de la escuela. Frente á la irascibilidad y ensañamiento del antiguo dómine, se ha puesto la persuasión y la sugestión cariñosa del moderno pedagogo. En ello ha tenido gran parte la medicina por sus dos ramas potentísimas, la fisiología que estudia la evolución del cerebro y la higiene que previene los desórdenes. Aquel niño que aplicado antes se vuelve ahora *pigre* porque una enfermedad, la *aprosxia*, le hace impotente para prestar atención; aquel otro de buena voluntad pero de capacidad escasa, que por el terror del castigo, se vuelve taciturno y cae en una enfermedad nerviosa, son dos desgraciados enfermos que antaño eran víctimas de castigos empalmados y ogaño son redimidos por la terapeutica ó por la intervención de un método especial. Por eso muchos escolares miraban antes con horror la escuela y con rencor al maestro.

Tengo muy presente aquellos venerables Padres que en mi niñez me enseñaron el latín y otras asignaturas del Bachillerato: cuando alguno de nosotros no sabía de memoria y al pié de la letra, la lección de *prosodia latina* ú otras materias, ya era sabido; entraban en tanda las decenas de palmetazos con una correa estrecha, quemada en la punta y aun se decía que sumergida en vinagre para que escociera más; seguían á esta, los mogicones, los puñetazos en el pecho y sobre todo los tirones de pelo allá en la nuca que hacían dar al alumno una vuelta en redondo, mientras el padre echaba á flotar por el aire un mechón de pelos que había seguido á sus dedos, pulgar é índice; esto como castigo inmediato, que después seguían las horas enteras de rodillas con los brazos en cruz, las lecciones triples ó cua-

druples por quincenas, la reclusión en el calabozo ó en algún cuartucho, sin comer y sin recreo. Aun me parece ver uno de aquellos compañeros, de buena voluntad pero de cortos alcances, sobre el cual llovía á diario todo el repertorio de castigos; era interno; sentía tal terror, que llegó á los grados más extremos de la superstición; creía que poniendo la pelleja con que se borraban las frases del encerado boca arriba ó boca abajo, con el ángulo tal mirando á la ventana ó á la puerta, se dulcificaba el humor del maestro al bajar del claustro y al entrar en clase... por cierto que aquel muchacho, andando el tiempo, dió con sus huesos en un manicomio.

Tengo entendido que todo eso ha sido suprimido; la pedagogía ha progresado más que la política de lo interior. Hoy el buen maestro no apela á la violencia, ni se descompone para corregir un alumno; comprende que la persuasión alcanza á los niños más pequeños. El mismo niño recién nacido que llora para que le levanten de la cuna ó para que le paseen de noche en brazos, cesa de llorar y se acostumbra á obedecer si un día y otro se le obliga a permanecer en su cuna las horas reglamentarias. Poco despues, el rapazuelo que vé un dia y otro dominada su voluntad, por su propia madre; que es obligado á seguir una línea de conducta con suavidad, pero con firmeza, sin gritos y sin violencias, se habitúa a obedecer y á ser disciplinado. Mas tarde, cuando el escolar comete una falta de disciplina ó de aplicación y en vez de torturarlo como un sér indefenso ó enjaulado, se le hace reflexionar sobre la falta misma, se le impone al punto una corrección incruenta y se le hace ver que esta es justa, proporcionada mas como una expiación ó una reparación necesaria que como un acto de venganza del superior, el niño rebelde se habitúa á aborrecer el vicio y á estimar al maestro. De esta manera se hace entrar en orden la voluntad. Al fin y al cabo, con estas correcciones se trata de mejorar las costumbres y ese objetivo es el que justifica ó excusa el sufrimiento en asuntos de educación individual. Además de esa serenidad y prudencia con la cual el maestro opera una sugestión continua, debe tener cierta abnegación; la anécdota de Emer-

son demuestra cuan eficaz resulta esta cualidad, aun con los niños más rebeldes y testarudos.

Por desgracia y á pesar de estos progresos, funcionan en nuestros dias establecimientos de enseñanza que no han entrado todavia en el amor y en la persuasión para educar á los niños; que practican el procedimiento del palo y del terror. Entre otros el siguiente caso recogido con mi práctica lo acredita: hace unas semanas fui requerido en consulta por un colega para ver una niña enferma que estaba grave; encontré á los padres y parientes próximos, desolados; temian que la niña perdiera la razón, como habia perdido la quietud de todo el cuerpo. Era una niña monísima, de ocho años, de rubias guedejas; tan pronto sentada en la cama, tan pronto echada, moviase sin cesar; sus brazos y piernas se retorcian constantemente ó daban saltos y era imposible tener en orden las ropas de su cama; con su boca prorrum-
pia en gritos raros, como aullidos, con la cara hacia muecas grotescas exageradas por los extravíos de su mirada; sus ojos miraban extraviados; se habia perdido aquel aire dulce, angelical; la lengua no respondia á su pensamiento, pues no podia articular palabra; su razón estaba perturbada; no podia comer porque sus manos tan pronto daban con la cuchara en la nariz como en la frente como en la barba; no habia juguete que la distrajera; los rechazaba y si tomaba alguno, se caía de sus manos que no obedecian á su voluntad. En aquel estado llevaba 8 ó 10 dias, con algunos muy pocos ligeros intervalos de reposo. En vista de aquel cuadro explíqueme la zozobra y el azoramiento de sus padres... No hube de discurrir mucho para calificar la enfermedad; era la corea ó baile de *San Vito*, y como cosa natural, pues esta afección es producida la mayor parte de las veces, por una emoción intensa en la época del crecimiento, me ocurrió preguntar á los padres y al médico de cabecera:

—¿Ha tenido esta niña algun susto?

La respuesta no se hizo esperar; fué demostrativa.

«No queríamos llevar la niña al colegio—respondieron sollozando los padres—; al fin nos decidimos á ponerla interna; llevaba poco tiempo en un establecimiento de los alrededores. Hará unos once dias

cometió una falta leve, la que puede cometer una niña de ocho años; la profesora, despues de reprenderla, la encerró en el cuarto obscuro y como la niña lloraba, pasó á hacerla callar; la amedrantaron diciénle que iban á echarle dentro del cuarto un perro para que la mordiera; dicho esto, con un aparato apropiado, imitaron los ladridos; en oyéndolos la niña, se quedó aterrada, dejó de llorar y cayó desvanecida; pasó mala noche; al dia siguiente empezó á moverse y estos movimientos han ido aumentando.....»

La relación no puede ser mas sencilla, ni mas lógica la consecuencia de aquel susto; el martirologio escolar cuenta una nueva víctima; la patología de los colegios, nuna ueva observación; los padres de la niña unas amarguras que no olvidarán fácilmente; dieron dinero para educar á su hija y ha servido para malogrársela.

Ya que el Estado vela por los ciudadanos, debiera cuidarse de que la inspección médica de las escuelas fuese verdadera, entonces una función tan delicada como la enseñanza, intervenida por un médico en cada escuela, no daria ocasión á tales desastres y á otros que pasan en silencio, y los padres que pagan, estarian más tranquilos.

DR. MARTINEZ VARGAS.

Mi parecer

Muy amado es de todos el lugar en donde se ha nacido. Allí, junto con los padres y demás seres queridos, trabajando y habiendo una completa harmonia entre las personas antedichas, es verdad que muchas veces uno es casi feliz. Pero, á pesar de todo esto, á mi entender, debe procurarse que desde la infancia el hombre viaje para ver cosas que han de contribuir á mejorar su instrucción, para seguir nuevos derroteros, etc. Entiendo yo que nuestros esfuerzos se han de dirigir, no á hacer lo que hemos visto toda la vida, sino á trazarnos nosotros mismos nuevos planes; pero procurando siempre seguir por rectos senderos.

Es, pues, preciso viajar para que al volver al patrio lar, sino con más riquezas materiales, á lo menos con más sana inteligen-

cia y mas vastos conocimientos, podamos hacer comparaciones entre lo nuestro y lo que hemos visto, mejorando lo que esté á nuestro alcance y contribuyendo con los medios de que dispongamos á ilustrar á los demás, y entonces será cuando mas podamos aspirar á gozar de bienestar, porque este no puede venir hasta que la instrucción se haya generalizado por todos los ámbitos del mundo.

MODESTO PUIG.

LA CEGUETA

N'es ben plantada, n'es bonicoya
 Na Margarida de Vall-de-Neu,
 Té 'ls ulls hermosos l' hermosa noya:
 Mes ¡ay! no hi veu.

No veu les hortes quan naix lo dia,
 No veu los arbres, no veu las flors,
 Ni'l cel, eix llibre ahont llegiria,
 Somnis y amors.

No veu los lliris, ni las estrelles,
 Lo sech desembre ni'l maig florit.
 Vint anys que s'obren ¡ay! ses parpelles,
 Y encara es nit.

No veu los joves que la segueixen,
 Quan va á la missa no veu l'altar;
 Té'ls ulls hermosos, mes li serveixen
 Sols pel plorar!

L'alba que escampa clarors divines
 No té per ella ni un brí de llum;
 Les roses tenen per ella espines
 Mes que perfum.

Quan los que passen li dihuen rossa,
 Ella's demana. ¿Qué es la rossor?
 ¿Qué es l'hermosura que es per l'ull bossa,
 Fletxa per cor?

¿Qué son los astres que pel cel rodan
 com las ideas per lo cervell?
 ¿Qué es l' estrellada que eixes flors brodan
 com un mantell?

Sa pobre mare de pena es morta,
 Unica estrella que la guiá;
 Y ara la cega, de porta en porta
 La guia un ca!

Mes ella espera; ja no está trista
 Assí en la terra quin ull hi veu?
 Ditxosa d'ella! sols tindrà vista
 Quan veja á Deu.

JACINTO VERDAGUER. (†)

Washington y el hacha

Que bella es la sinceridad, y cuantas faltas se perdonan al que posee esta preciosa cualidad!

Todos sabéis que Washington fué uno de los fundadores de la república de los Estados Unidos, de la que fué presidente desde 1789 á 1797. Nació Washington en Virginia. De él dice un autor: «Una alta razón práctica, una actividad constante, una voluntad tranquila y firme, la probidad, la rectitud y la pureza de intención, tales son los rasgos principales de la fisonomía del libertador de la América. Si no tuvo el caracter grandioso de los fundadores de estados, no tuvo tampoco la personalidad absorbente de muchos de ellos. Bastante grande para su obra, dotado de bastante moderación para contenerse en los justos límites, él bastó para esta revolución que exigía más bien perseverancia voluntad y razón que las poderosas inspiraciones del genio, cuya poesía y esplendor no compensan siempre los peligros.»

He ahí lo que de tan gran personaje nos fué referido cierto día en clase:

«El padre de Jorge Washington siendo éste aún muy niño le rega-

ló una hacha. El muchacho empezó á utilizar el instrumento destrozando unos naranjos que su padre había mandado plantar.

Cuando se advirtió el desperfecto, el padre de Jorge se irritó en gran manera, y preguntó quien había sido el autor de aquel daño, manifestando que le castigaria. El niño temeroso de que otro sufriría las consecuencias de su imprudente conducta confesó su falta. Entonces el padre de Jorge Washington, viendo la lealtad y el valor de su hijo, le perdonó.

Toribio Vidal

La calumnia y la difamación

La calumnia es uno de los vicios más feos y detestables que se conocen, siendo muchas veces no solamente perjudicial á la persona á quien van dirigidos los ataques, sino que el calumniador suele ser la principal víctima, porque es despreciado de todas las personas de buen corazón y principalmente de los amantes de su justa enemiga, la hermosa Verdad.

Sucede muchas veces que una persona, por estar enemistada con otra, ó porque le conviene por cualquier motivo, dice de esta mil mentiras á otro sujeto, quien sin reflexionar ó sin indagar lo que le han dicho es verdad, lo comunica á otro, y así resulta que son muchos los que calumnian sin saber porque lo hacen.

No quiero decir yo que sean muchas las personas que poseen estos vicios; claro que no, porque los hombres que son verdaderos hombres, ciudadanos honrados, concedores de todos sus derechos al par que de sus deberes, en fin todos aquellos que saben y cumplen aquella preciosa máxima que dice: «lo que no quieras para tí, no lo quieras para los demás», claro es que son acérrimos enemigos de ellos; pero no basta aun que estos sean en inmensa mayoría, se ha de procurar por todos los medios posibles, hacer comprender á los calumniadores lo repugnante del vicio y lo reprochable que es su conducta, y una vez arrancado tal defecto hasta sus más profundas raíces, estos

seres que hoy son despreciados de los demás recobrarán sus prestigios, y en vez de seguir torcidos senderos, podrán ser conducidos por el camino del bien y de la verdad.

José Cruz Quintana

LA BUENA GALLINA

He aquí una historia divertida que pasó hace algunos días en la estación de Saint-Germain-les-Prairies.

Una labradora habitante en una pequeña localidad situada á unos quince kilómetros de esta estación, debía ir allí en un día de mercado.

Ella fué á la estación y pidió un billete de tercera clase para Saint-Germain-les-Prairies.

Se le dió el billete reclamándole 0'80 pesetas. Nuestra aldeana sacó su bolsa la volvió en todos sentidos, registró sus bolsillos... ay! no tenía más que 0'75 pesetas! Como hacerlo? el tren iba á pasar dentro de cinco minutos y ella tenía á lo menos una hora para volver á su casa!

—Tanto peor, dijo ella, déme un billete para Farnoury, que no vale más que 0'75 pesetas y desde allí iré á pié, tanto peor!

La buena mujer subió á su coche puso á su lado el cesto dentro del cual se pavoneaba una soberbia gallina, y se durmió para no despertarse hasta Saint-Germain-les-Prairies.

Muy compungida esplicó el caso al empleado que tomaba los billetes á la salida, pero este que no conocía más que su reglamento se niega á dejarla pasar si la aldeana no le entrega el suplemento que debe.

—Pero yo no tengo dinero, responde la pobre mujer.

—Y bien! voy á acompañaros ante el jefe de estación, dice el empleado.

Así fué hecho. La aldeana llorando esplicó al jefe su aventura, cuando de repente se oyó un cacareo, la gallina se levantó

de su cesto en el fondo del cual estaba un huevo magnífico que acababa de poner.

El jefe de estación dijo después sonriendo:

—Yo os compro este huevo por un sueldo, y os servirá para pagar vuestro suplemento y os podréis ir.

La buena mujer estuvo muy contenta de haber hecho este negocio, pues se veía ya en la cárcel por infracción de los reglamentos de ferrocarriles.

Ella sábió alegremente de la estación y abrazó repetidas veces á su buena gallina que acababa tan felizmente de sacarla de un mal paso.

Elena Tclosá Oller

Traducido de un periódico francés.

Historieta americana

Uno de estos americanos caprichosos, un yankee, como los llaman, de paso en París debía ir á una fonda muy frecuentada para hacer una visita.

Antes de subir al cuarto del amigo que él venía á ver, colgó su paraguas en la percha del vestíbulo de la fonda con un cartel que llevaba la inscripción siguiente:

«Este paraguas pertenece á un hombre que puede dar un puñetazo de la fuerza de 200 kilos.—Volverá dentro de diez minutos.»

Creyó poniendo esto que nadie se atrevería á tocarlo por miedo á tenérselas que haber con un adversario muy terrible.

Su visita terminada, él iba para coger su paraguas... Este había desaparecido como el cartel. En su lugar estaba una tarjeta en la cual podía leerse: «Esta tarjeta ha sido dejada por un hombre que puede correr 20 kilómetros por hora.—No volverá.»

Figúrense la cara que puso el señor americano.

—A Yankee. yankee y medio, murmuraba tristemente al marcharse.

FRANCISCO GRUART

(Traducido de un periódico francés).

VACACIONES

—Nos encontramos en pleno período canicular, esclamó mi amigo. Durante él apenas tengo fuerzas para empuñar mis utensilios de trabajo, y hoy mismo me proponía hilvanar unas cuantas líneas y casi no he tenido valor para enristrar la pluma; pero aunque me encuentre á veces como embriagado por el excesivo calor y sudando la gota mortal, no por eso dejo de ser partidario de la hermosa, bella y vivificadora estación llamada verano.

—Yo tambien, caro amigo, soy de los tuyos, sin embargo cuando nos encontramos á la temperatura de 50 grados, entonces casi, casi me declararía partidario del invierno. ¡Oh si pudiera estar de veraneo uno ó dos meses!

Al pronunciar la palabra veraneo, mi amigo se levantó de su silla y con una energía poco común en él, me dijo: —Has dicho veraneo, ¡maldita palabra que encierra para nosotros una.....; pero no! digo mal, ¡bendita! porque habrá veraneo ¿quien lo duda? Si, si, pese á quien pese.

Como pronunciaba estas palabras titubeando y como quien busca algo para completar su sentido, le interrumpí diciendo: pero ¿qué quieres decir con todo esto?

—¿No me comprendes? Pues bien: quiero decir que nosotros, los obreros, tambien tendremos veraneo obligatorio, es decir, habrá vacación popular, quizás en época aun lejana; pero la tendremos.

—Hombre ¿qué dices? ¿estas soñando? figúrate si nuestros patronos ó nuestros gobiernos nos darán dinero para holgar unos cuantos días y recrearnos á cuerpo de rey! Te forjas ilusiones, amigo.

—¡Ah! tu tambien eres de los que te conformas con sufrir y callar con ser siempre un esclavo, que no quieres hacer nada para mejorar nuestra triste suerte *por la sencillísima razón de que Dios lo quiere así?* ¿Tu eres el mismo que en cierta ocasión decías que debíamos trabajar para ser hombres libres, concedores de todos nuestros derechos, pero

aún más de nuestros deberes, y que no nos humilláramos por nada ni por nadie?

—Amigo, hay cosas que es imposible poderlas realizar, debido á las circunstancias en que nos hallamos.

—Pero... ¿no te afligen estas monstruosas desigualdades sociales? ¿por qué existen estas diferencias? ¿no somos todos hermanos? ¿es que no tiene el obrero necesidad de descansar unos cuantos días para respirar el aire puro del campo, á fin de fortalecer sus músculos por las pérdidas que sufre continuamente en el taller ó en la fábrica?

—Sí, y veo la razón que te asiste, pero para obtener lo que tú desees te has dejado lo principal, es decir, la base.

—¿Cual es?

—Es la educación é instrucción ¿cómo quieres que se realicen tus nobles ideales si nos falta el principal elemento de perfección?

La educación y la instrucción, amigo mio, despertando las inteligencias, iluminando los corazones, nos darán la conciencia de nuestros actos y nos llevarán á un grado de cultura que permitirá ver llegar el día en que brille el hermoso sol de la justicia social, y tú y los otros como tú, obtendremos algo de lo que deseamos y de derecho nos corresponde.

Domingo Bosch.

Manual de derecho mercantil

POR LORENZO BENITO.

El digno vicerrector de la Universidad de Barcelona acaba de publicar el libro cuyo título encabeza estas líneas.

La mayoría de los lectores de esta revista conocen y saben lo que vale el ilustre catedrático que tan gratos recuerdos dejó entre los cassanenses. Por este motivo, no les admirará que les diga que la última producción del Dr. Benito merece ser calificada de muy notable.

Entre las muchas materias que contiene el libro, y que desarrolla su autor con indiscutible competencia, figuran las siguientes:

*Naturaleza y carácter de la legislación mercantil.—Legislación española.—Fuentes del Derecho Mercantil.—Régimen de propiedad de las cosas mercantiles.—Personas que intervienen en los actos mercantiles.—Auxiliares de los comerciantes.—De los actos mercantiles.—Instituciones sociales creadas para favorecer y auxiliar el desarrollo de la actividad comercial: mercados, férias, lonjas, almacenes generales de depósito, etc.—Puestos francos, convenios de ferrocarriles y demás obras públicas que se proponen la construcción de vías de comunicación.—Bancos.—Instituciones para facilitar la promoción representación y protección de los intereses comerciales ó sea consejos de agricultura, industria y comercio.—Instituciones para dar publicidad á los actos de los comerciantes y determinadas propiedades de carácter mercantil.—Lleva el libro un apéndice cuyo encabezamiento dice: *Procedimiento para reivindicar la propiedad de los efectos al portador cotizables en bolsa, pérdida, robados ó hurtados.**

Está la obra escrita con la elegancia y corrección que son peculiares en el distinguido catedrático, y tal es el acierto y claridad de la exposición que pone al alcance hasta de los no iniciados en esta clase de estudios especiales los puntos más difíciles de las materias de que se ocupa.

Libro es este *Manual de Derecho Mercantil* que debería figurar en las buenas bibliotecas y especialmente en las de todo comerciante ó de personas que por su profesión ú otras circunstancias, se ven precisados á intervenir en cuestiones mercantiles.

Felicítamos sinceramente á D. Lorenzo Benito por haber publicado una obra de tan reconocida utilidad, deseando poder felicitarle pronto de nuevo, por la aparición de otro libro suyo

en que tratará, entre otras muchas materias de gran importancia, de las suspensiones de pagos y quiebras.

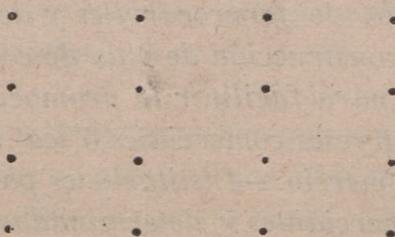
E. Vilaret.

Quisicosas



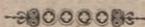
CUADRADO

Substituir los puntos por letras, de modo que leidas vertical y horizontalmente digan:



- 1.º Nombre de flor;
- 2.º Id. de animal;
- 3.º Cosa para comer;
- 4.º Verbo.

Cinteta Barnés.



FUGA DE CONSONANTES

..o.u.a. .e. .e.e. .a.o.,
 .ie ...ea e..o, .uy .i...e.o.
 . .o..e .o.o .uy .ie e.
 E. .a.e. .ua..a. .e...e.o.

Aurea Artigas y Domingo.



TARJETA

LUISA FELIX DE NUGOS

Formar con estas letras el nombre de una ciudad de Cataluña.

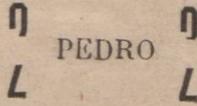
Dorotea Rich.

GEROGLIFICH

ES

qui
× Lluisa

GEROGLÍFICO



GEROGLIFICO

Juan



Benito Peregil.

—○○○○○—

INTRÍNGULIS

Hallar una palabra que conste de dos sílabas y que cambiando la vocal de la primera sílaba, exprese:

- 1.º Conjunto ó manojo.
- 2.º Instrumento de madera.
- 3.º Tiempo de verbo.
- 4.º Cualidad.

Benito Peregil.

--000000--

CHARADA

Se me cae la prima prima
viendo mi primera tercera
¡Jesús! ¡Qué prima segunda!
Me ha dejado satisfecha.
Me voy á comer el todo
para celebrar la fiesta.

Caps.

--000000--

Soluciones correspondientes á números anteriores

~~~~~

*Joaquin Cristia.*

### OTRA SOLUCIÓN.

El cociente 6 indica que el mayor vale 6 veces al menor. Si de 6 veces el menor se quita una vez el menor 630 va'e 5 veces el menor. Este número es, pues,  $630 \div 5 = 126$ ,

El mayor es  $126 \times 6 = 756$ .

Fácil es la solución del problema recordando que la diferencia entre dos números siempre ~~que~~ es igual al producto del menor por el cociente entre ellos menos uno.

*Esperanza Balaguer.*

La Escala, Septiembre de 1004